

REESCRIBIR EL GUIÓN: *DECIMONÓNICA* ANTE LAS VIEJAS PRÁCTICAS EDITORIALES Y EL SIGLO XXI

DOI: DOI.ORG/10.31641/EPAL7819

J.P. Spicer-Escalante y Miguel A. Fernández

Utah State University y Middlebury College

Con la publicación del número 22.2, correspondiente al verano del 2023, *Decimonónica*, revista de producción cultural hispánica decimonónica cerró sus puertas tras dos décadas de desafíos y logros. Como se imaginará el lectorado, especialmente los que trabajan en la edición académica, tal decisión fue extraordinariamente desafiante para los tres coeditores.¹ Además, aunque llegar a la decisión de no seguir publicando la revista fue difícil para los otros miembros del personal de *Decimonónica*, en el caso particular de nosotros, Miguel Fernández y J.P. Spicer-Escalante, resultó aún más arduo: como cofundadores, habíamos sido los timoneles de la revista durante un período extenso de dos décadas, casi la mitad de la vida de un académico. Tras tantos años de entrega personal con un frecuente exceso de sudor intelectual, especialmente antes de cerrar un número particular, los proyectos académicos cobran vida como miembros putativos de la familia de uno. En fin, para nosotros, clausurar la revista fue como abandonar a un ser querido. No obstante, tras veinte años de trabajo sostenido, los tres editores coincidimos en que había llegado el momento de cerrar este capítulo. A lo largo de estas dos décadas, *Decimonónica* se convirtió en un espacio de experimentación editorial y diálogo académico, publicando investigaciones innovadoras mientras navegaba las profundas transformaciones del panorama editorial universitario. Con una distancia temporal de más de dos años, consideramos oportuno reflexionar sobre las lecciones aprendidas, pues consideramos que esta trayectoria ofrece perspectivas valiosas sobre los desafíos actuales y futuros de la edición académica en humanidades.

Con ese objetivo en mente, aprovechamos la invitación de *Ciberletras* para reflexionar sobre las consideraciones, inquietudes y observaciones profesionales acerca de nuestras experiencias como académicos y editores. A guisa de esquema a seguir, ofrecemos una reflexión sobre nuestra gestión en *Decimonónica*, revista de producción cultural hispánica decimonónica en términos de nuestras responsabilidades como editores y los correspondientes desafíos enfrentados al mando de una publicación académica de vanguardia. En particular, quisiéramos tratar aquí la ideación de una revista del corte de *Decimonónica* como acto intencional de reescribir el guión de lo que debe ser una revista académica en nuestra disciplina en la era contemporánea sin olvidar los desafíos y las sorpresas que surgen en el día-a-día de una publicación académica. Quisiéramos cerrar con una serie de lecciones que esperamos sean de beneficio para tanto los editores actuales como los que aspiran a la edición académica en un futuro cercano.

Reescribir el Guión: Génesis y propuesta de *Decimonónica*

Cabe destacar desde el inicio que lanzar una revista académica es una empresa desafiante que conjuga tanto mucha contemplación como mucho tiempo y esfuerzo, sea impresa o virtual. Es decir, no pretendemos insinuar que nuestra experiencia con *Decimonónica* haya sido más difícil que la de otras revistas que nos han antecedido. Lo que sí queremos contar es la historia de la creación de la revista como parte de un gesto por reescribir el guión tradicional de una publicación académica en la era contemporánea como nos propusimos: crear desde cero una revista académica de vanguardia en nuestra disciplina y en el medio editorial en sí.

Como se ha señalado anteriormente en el ensayo de cierre de la revista, los orígenes de *Decimonónica* remontan al mes de febrero del 2003 (Spicer-Escalante i). Por esos tiempos, dominaban aún las revistas tradicionales impresas en nuestra disciplina y las virtuales eran muy escasas. En Norteamérica, la pionera fue *Ciberletras* (1999), seguida a la postre por *Decimonónica* (2003) y *Letras hispanas* (2004).² De hecho, las tres nacieron directamente como publicaciones virtuales, firmemente radicadas en el ciberespacio emergente de la época en cuestión, respondiendo a un lectorado nuevo mucho más adepto en relación con la inmediatez de la tecnología y predispuesto a “leer” en

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

1. Es decir, Miguel Fernández (Editor para la producción cultural hispanoamericana), J.P. Spicer-Escalante (Editor-en-Jefe) y Luis Álvarez-Castro (Editor para la producción cultural española). En el momento de la decisión del cierre, también contábamos con dos editores asociados —el doctor Marcos Campillo-Fenoll (Redacción) y la doctora Tania Carrasquillo (Manuscritos)— además de un ayudante de redacción, Daniel Alberto Spicer-Escalante. Quisiéramos dejar una constancia aquí de su contribución más que significativa a la revista a través de los años.

2. Poco tiempo después, otras revistas empezaron a hacer la transición a la virtualidad. Un ejemplo de ello es *Inti: Revista de literatura hispánica* la cual inició su digitalización a partir del 2006. (Roger B. Carmosino, correo electrónico a J.P. Spicer-Escalante, 24 Dic. 2025.)

línea. Para entonces, las ciencias naturales ya contaban con una trayectoria consolidada de publicación digital que facilitaba la diseminación rápida y democrática del conocimiento científico, superando los obstáculos financieros del modelo impreso tradicional. Las humanidades, sin embargo, se mostraban más reticentes a adoptar este formato, lo que convertía nuestra apuesta digital en un acto de vanguardia disciplinaria. Como nuestro enfoque es tratar el caso de *Decimonónica* en particular, creemos pertinente tratar la prehistoria de nuestra revista para contextualizar su auge a través del tiempo, tomando en consideración tanto las “realidades” de nuestra disciplina en la época de su fundación como la esperanza de brindar algo novedoso e innovador al mercado de publicaciones académicas hispánicas al rayar el siglo XXI.

Como gran parte de los investigadores de las letras hispánicas de nuestra generación, nos recibimos con el doctorado sobre el desenlace del siglo XX. Tras conseguir una plaza permanente de tiempo completo, se nos imponía, como a todos, la presión constante de publicar, ligada a la urgencia —no simple necesidad— de hacerlo lo más rápido posible ya que aspirábamos establecernos en nuestra disciplina y lograr la titularidad en nuestras instituciones respectivas. No obstante, nos hallábamos —como muchos investigadores jóvenes— ante una situación doblemente preocupante: el tiempo que transcurre entre la presentación de un ensayo para la consideración de una revista y la decisión de publicación del mismo. En las principales revistas académicas tradicionales, existía una notable “demora en la publicación de los ensayos aceptados debido al volumen de manuscritos aceptados,” provocando “un retraso incompatible con las exigencias del reloj del tenure en muchos casos” (Spicer-Escalante i). Más allá de esa inquietud, nuestra generación también tenía una orientación académica crecientemente más amplia que la de gran parte de nuestros mentores. Nos interesaba enfocar nuestros esfuerzos investigativos más en los intersticios donde dialogan las diferentes manifestaciones de la producción cultural, no solo los textos literarios. Esto resultaba problemático a la hora de someter un ensayo al juicio de una revista ya que la alineación principal de gran parte de las publicaciones académicas tradicionales era principalmente literaria: “Las revistas más destacadas dedicadas al hispanismo tenían una orientación más enfocada en el análisis de textos literarios; asimismo, eran de una naturaleza más genérica en relación con la temática analizada” (Spicer-Escalante i). Ante estos dilemas, empecé a perfilarse *Decimonónica*, comenzando con una charla fundacional entre nosotros en el verano del 2003. Nos congeniamos al explayar sobre estas inquietudes profesionales, ya que nos identificábamos debido a las cuitas a las que nos enfrentábamos en nuestro campo principal de estudio. De esa forma, dimos los primeros pasos hacia la fundación de lo que pronto llegaría a ser *Decimonónica, revista de producción cultural hispánica decimonónica*.³

Como latinoamericanistas especialistas en la Argentina del siglo XIX, nuestro diálogo se centró muy rápidamente no solo en el enfoque temático y la amplitud temporal de la revista, sino también en la gestión misma de la revista que visionábamos. Debido a nuestra orientación tanto académica como generacional, decidimos encauzar a *Decimonónica* hacia el área de interés no exclusivamente nuestro, sino también de muchos otros investigadores de la época: la producción cultural hispanoamericana. Para nosotros, la revista debía ceñirse a “una aproximación más íntegra y comprensiva [de] lo que los artífices culturales engendraban”:

[E]l arte (pintura, escultura, dibujo y fotografía), la música (ópera y demás composiciones musicales), las artes escénicas (teatro y su mise-en-scène, la danza), la cocina (recetas y otras prácticas culinarias, además del consumo mismo), lo ceremonial (eventos culturales, festejos), la arquitectura

3. Nosotros, ambos especialistas en el siglo XIX argentino, nos habíamos conocido en un congreso en el 2002. No obstante, no gozábamos de una relación cercana a la hora de iniciar el proyecto de *Decimonónica*.

(construcción, edificios, planificación y estética urbana), la moda (ropa y demás accesorios sartoriales) y lo artesanal (alfarería, cigarros, entre un sinfín de otras manifestaciones de los artesanos), sin excluir las obras literarias en toda su amplitud, pues la poesía, el ensayo, la narrativa, el drama y el periodismo también son ejemplos de la producción cultural. (Spicer-Escalante ii)

Aunada a esta temática estaba la cuestión de la temporalidad de *Decimonónica*. Como interpretamos que el siglo XIX es un período de transición trascendental en términos tanto de la sociedad hispanoamericana como de su producción cultural, nos urgía determinar las fronteras temporales sin aferrarnos a los límites cronológicos más obvios: 1800-1899. Inspirados en las obras del historiador Eric Hobsbawm en general, y tomando en consideración los principales hitos históricos relevantes en Hispanoamérica relacionados con el período en cuestión —las primeras manifestaciones significativas de independencia hispanoamericana y el estallido de la Primera Guerra Mundial— nos ceñimos a una definición deliberadamente amplia en términos temporales: el largo siglo XIX hispanoamericano. En otras palabras, nuestra resemantización histórica empezaba con la rebelión de Tupac Amaru (1780) y la Comuna de la Nueva Granada (1781) como manifestaciones revolucionarias que luego conducirían a las declaraciones de independencia posteriores a la toma de España por parte de Napoleón Bonaparte (1808) y el comienzo de las Guerras de Independencia. Asimismo, para cerrar el período adoptado, contemplamos la relevancia simbólica del centenario de la independencia de las repúblicas hispanoamericanas en ciernes y el impacto de la Primera Guerra Mundial en la identidad hispanoamericana.⁴ A su vez, reconocíamos que esta determinación de los límites temporales nos permitía establecernos en un nicho histórico-temático muy particular en relación con las revistas académicas ya existentes debido al hecho de que no existía una revista con tal especificidad en el mercado de las publicaciones académicas de perfil hispanoamericano.

Aquel día también tratamos, a grandes rasgos, una de nuestras principales inquietudes: la administración —léase “políticas editoriales”— de la revista. Queríamos llevar la gestión de la revista apremiando el tema de la urgencia de tener una respuesta sobre los fallos de publicación pero sin ignorar el rigor editorial. Concordamos que, salvo en casos de un empate en términos de fallo mixto sobre la aceptación de un ensayo para publicación, el proceso de revisión no debería extenderse más allá de seis semanas, un concepto que les planteamos a los miembros del consejo editorial al comunicarnos con ellos con nuestra petición de colaboración.⁵ Esta propuesta era inaudita en nuestra disciplina para la época. Los autores recibirían novedades sobre la aceptación, o no, de su ensayo de una manera expedita, posibilitando el envío de su trabajo a otra revista en caso de recibir una negación. Este hecho era claramente un paso hacia adelante significativo para los que precisaban publicar con premura. En el caso de un empate, nos comunicábamos con los autores para indicar la necesidad de un desempate, intentando, todavía, llegar a una determinación final sobre la aceptación con la mayor prontitud posible. Asimismo, decidimos que las lenguas oficiales de publicación eran el español y el inglés, además de determinar la hispanoamericanidad de la revista.⁶ Debido a nuestra firme creencia de que el conocimiento es un bien público, concordamos unánimemente que el acceso a la revista debe ser completamente gratuito y que los autores cuyo trabajo aceptábamos no correrían con gasto alguno por publicar con nosotros.⁷

Sin embargo, tras un período de reflexión sobre la amplitud temática de nuestra propuesta, y viendo el diálogo natural y orgánico entre la producción cultural hispanoamericana y su par peninsular en el período contemplado, decidimos expandir la orientación temática de

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

4. Cabe decir que nos inspiramos en las apreciaciones temporales de historiadores clave como Eric Hobsbawm y sus reflexiones sobre la Europa de la era tanto industrial como imperial: *The Age of Revolution: Europe 1789-1848*, *The Age of Capital: 1848-1875* y *The Age of Empire: 1875-1914*.

5. En nuestro consejo editorial contábamos con investigadores de un perfil internacional muy reconocido, como se puede constatar al contemplar el listado de individuos que logramos convocar para hacer esta labor tan importante a nuestra comunidad. En particular, quisiéramos agradecer a ciertos individuos cuyo aporte fue particularmente notable desde los primeros días de existencia de la revista. En términos de la producción cultural hispanoamericana, se destacan Mary Berg, Belem Clark de Lara, Christopher Conway, David William Foster, Nina Gerassi-Navarro, Raúl Ianes, Cathy Jade, Gwen Kirkpatrick, Kathryn Lehman, Flor María Rodríguez-Arenas, Ivan Schulman, Lee Skinner y Fernando Unzueta. En relación con España, figuran Lou Charnon-Deutsch, David T. Gies, Roberta Johnson, Irene Mizrahi, Dale J. Pratt, Joyce Tolliver, Harriet Turner, Noël Valis y Margot Versteeg

6. Con esta decisión, constatamos por *default* que la revista abarcaba solo la producción cultural hispanoamericana, no latinoamericana (es decir, incluyendo a la producción cultural brasileña).

7. De hecho, desde el primer día en adelante los integrantes principales del personal de la revista decidimos no recibir una remuneración monetaria por nuestra labor editorial.

Decimonónica para incorporar también a productos culturales españoles. Dicha decisión permitió la fortuita incorporación de Mark Del Mastro, un peninsularista con el que habíamos trabajado ese mismo verano de la charla fundacional.⁸ Por suerte, los tres trabajamos con fluidez y apremio, coincidiendo en tanto la época enfocada y la temática de la revista como las bases editoriales arriba mencionadas. Con estos cimientos establecidos, y un triunvirato cofundador a cargo del desarrollo de *Decimonónica*, encaramos colectivamente la fundación formal y completa de la revista durante el otoño del 2003. Esto incluía tanto toda una serie de políticas administrativas necesarias y el complemento de producción cultural de origen español en términos del consejo editorial, como también la creación de una propuesta para conseguir los fondos necesarios para lanzar la revista. Con estos pasos dados, lanzamos el llamado para el primer número de la revista en noviembre del 2003.

A lo largo de los 20 años de su existencia, *Decimonónica* publicó 196 ensayos en 38 números, con un total de 3.471 páginas publicadas. Sin embargo, mucho más relevante es el tema la diversidad de los autores cuyas labores publicamos y de su contenido respectivo. Nuestra propuesta no solo convalidaba las nuevas tendencias académicas e investigativas de nuestra generación —y crecientemente a la de nuestros mentores que se plegaban a este ímpetu conceptual— sino también aportaba a un cuestionamiento implícito, y a veces explícito, de los cánones críticos que nos permitía abarcar nuevas contemplaciones de las manifestaciones culturales materiales e inmateriales como la literatura en sí.⁹ Estas realidades se manifestaban claramente en la comunidad que decidió publicar con nosotros —una mezcla notable de estudiantes graduados avanzados y profesores asistentes, titulares y catedráticos, de numerosos países alrededor del mundo— la cual contaba no solo con un proceso de publicación ágil, sino también con un consejo editorial erudito e internacionalmente establecido.

Más allá del proceso creador

Ahora bien, al reflexionar sobre nuestras experiencias de veinte años al mando editorial de *Decimonónica*, no podemos condenar al olvido ni los constantes desafíos con que nos encontramos, ni tampoco las grandes sorpresas que surgieron, gratamente, de nuestros esfuerzos. Aquí presentamos estos desafíos y sorpresas como una serie de lecciones a contemplar.

Lección 1: Hay graves problemas con el sistema de publicación académica

Todo lo que aprendimos durante nuestra gestión gira al torno de las realidades al trabajar dentro de un sistema problemático e injusto. Nuestro equipo editorial dirigió una revista de acceso abierto diamante en las humanidades: no cobramos nada a los autores por publicar, ni cargos monetarios a los lectores por accederse a lo publicado en cada número. Como hemos señalado anteriormente en este ensayo, tomamos esta decisión consciente al fundar la revista porque creemos que el conocimiento es un bien público que debe compartirse libremente. Pero, la realidad de nuestra “industria” es otra: mientras nosotros donábamos cientos de horas no remuneradas para poder mantener la integridad académica de *Decimonónica*, las editoriales corporativas generaban miles de millones de dólares en ganancias de un sistema construido exactamente sobre el tipo de trabajo que nosotros proporcionábamos gratuitamente.

Lo que realmente nos mantuvo en marcha, y lo que también alimentó nuestra frustración a lo largo de los años, fue entender cómo funciona el modelo corporativo. Los autores producen el conocimiento usando el financiamiento público y otros investigadores brindan aportes críticos

8. En cuanto al área de producción cultural española, contamos con la experiencia, y pericia, de Del Mastro desde el 2003 hasta el 2011. Tras su salida, Mike Gómez ocupó muy hábilmente su lugar hasta el otoño del 2016, cuando Luis Álvarez-Castro se integró a la revista con la misma orientación y entrega.

9. Creemos firmemente que brindamos una oportunidad ejemplar de acrecentar el conocimiento no solo en torno a la investigación androcéntrica, sino también en relación con la relacionada con las otredades que habitan tradicionalmente los márgenes de las sociedades hispánicas, incluyendo lo femenino y lo afro-hispano. En fin, en una plétora de casos nuestros esfuerzos permitan una importante visibilización contundente de los elementos tradicionalmente vedados por revistas anteriores.

como árbitros y editores sin pago. Mientras tanto, los mismos autores pagan por la publicación de sus esfuerzos, y luego las universidades pagan tarifas de suscripción para que otros investigadores puedan acceder al contenido de las revistas. Es decir, el público paga en cada etapa del proceso ya que la investigación se elabora principalmente con dinero de los contribuyentes fiscales.

Sin embargo, a menudo hay poca alineación entre los imperativos de ganancia de las grandes editoriales multinacionales y las expectativas de las comunidades y organismos de financiamiento que costean la investigación. Esta desalineación es precisamente el motivo por el cual persistimos.

Las revistas diamante como *Decimonónica* aprovechan el generoso aporte de su comunidad de investigación y voluntarios, y generalmente reciben su financiamiento de universidades, gobiernos, sociedades o asociaciones para hacer que la investigación esté a la disposición del lectorado de forma gratuita. Nuestra revista podía ser pequeña, con pocos recursos, y construida completamente sobre la base del trabajo voluntario, pero representaba algo diferente: el conocimiento como un bien común en lugar de una mercancía. Logramos demostrar que la edición académica no requiere márgenes de ganancia del 40% ni ingresos de miles de millones de dólares para poder funcionar eficazmente. En esos términos, *Decimonónica* representaba un modelo alternativo pionero, en el cual la circulación del conocimiento no era una cuestión de extracción sino de contribución.

Lección 2: La labor del comité editorial y/o lectores es imprescindible

Desde la concepción inicial de *Decimonónica*, como ya hemos comentado arriba, reconocimos que la legitimidad institucional de una revista académica emergente dependía, en gran medida, de la composición de su comité editorial. La presencia de figuras reconocidas no solo daría credibilidad al proyecto, sino que también resultaba determinante para que las publicaciones se valoraran adecuadamente en los procesos de evaluación profesional y promoción académica de nuestros autores. Esta consideración no era meramente estratégica sino al mismo tiempo también ética: garantizar que las contribuciones publicadas en nuestra revista tuvieran el mismo peso curricular que aquellas aparecidas en revistas establecidas resultaba fundamental para la trayectoria profesional de nuestros colaboradores.

Un vistazo breve a nuestro consejo editorial le proporcionará a cualquier investigador una idea muy clara de quiénes eran las figuras académicas expertas en el s. XIX. Al contactar a especialistas eminentes en el campo en el 2003 para invitarlos a integrar nuestro comité, nos sorprendió muy gratamente la receptividad encontrada: un número significativo no solo aceptó la invitación, sino que compartía nuestra visión de crear un espacio de publicación digital que conjugara el rigor académico con la agilidad editorial, reduciendo los plazos de difusión a pocos meses. En fin, sin un consejo editorial distinguido, sabíamos que *Decimonónica* no podía prosperar a largo plazo. La labor de los integrantes de nuestro consejo editorial y demás lectores era una de las piezas integrales de nuestro prestigio como revista académica.

Lección 3: El desafío es la sostenibilidad

Como toda empresa, con fines de lucro o no, poder sostenerse económicamente a través del tiempo requiere malabarismos constantes, y *Decimonónica* no estaba exenta de sus inquietudes al respecto. Con un presupuesto limitado, y en base a nuestra decisión inicial de no recibir ni pagar una compensación monetaria a los integrantes del personal de la revista, vivíamos con un respaldo económico limitado.¹⁰ Pero esta determinación respondía a una cuestión no solo económica sino también ética. Todos éramos

10. Nuestras respectivas instituciones — Utah State University y Middlebury College—s e merecen un reconocimiento aquí. Ambas universidades aportaron a la iniciativa de la revista con acceso a sus servidores, y soporte técnico, además de facilitar diseñadores de web y ayudantes de redacción por parte de los alumnos. Además de ese aporte, también proveyeron subvenciones monetarias: el decanato de la Facultad de Humanidades la Utah State University contribuyó US\$8.750 y Middlebury College aportó US\$5.000 en distintas etapas de la evolución de la revista. De hecho, los principales gastos incurridos —una computadora, costos de creación y mantenimiento de la página de internet— se solventaron con estos fondos. Con este apoyo particular, *Decimonónica* perseveró a lo largo de veinte años de su existencia.

voluntarios y nos ceñíamos a ese principio desde el día uno hasta el desenlace de *Decimonónica* en el 2023. Pero la falta de recursos monetarios y la dependencia total del trabajo voluntario plantean serias dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo, ya que el agotamiento de los editores es una preocupación real.

No obstante, poder ver a las editoriales corporativas beneficiarse obscenamente del mismo trabajo que nosotros hacíamos gratuitamente —mientras bloqueaban la distribución de la investigación detrás de muros de pago o cobraban tarifas exorbitantes— hace que la lucha inherente valga la pena. *Decimonónica* publicaba dos números al año. Para no agotar a nuestros evaluadores del comité editorial, establecimos como norma no enviarles más de dos manuscritos anuales para revisar. Para el personal inmediato de la revista, no exigíamos sino el cumplimiento debido y necesario de su tarea básica. En *Decimonónica*, estas políticas resultaron suficientemente sostenibles ya que mantenía a tanto nuestro consejo editorial como los editores asociados y ayudantes comprometidos sin un exceso de trabajo no remunerado. Asimismo, este proceder generaba un índice alto de cumplimiento de sus respectivos deberes para con la revista.

Lección 4: Hay un elemento de arbitrariedad en el proceso de publicación

La naturaleza de las editoriales académicas, pese a su aspiración en torno a la objetividad y el rigor, está plagada de una arbitrariedad que rara vez se reconoce abiertamente. El destino de un manuscrito depende, en buena medida, del azar: cuáles evaluadores anónimos se convocan; en qué momento de sus vidas profesionales y personales reciben el encargo; cuáles lecturas recientes condicionan su *gaze* crítico; y cuáles disputas tácitas mantienen con ciertas corrientes teóricas y/o metodológicas. Un evaluador puede rechazar un artículo y otro lo puede alabar, y no siempre por diferencias de calidad editorial. A veces se debe la aprobación al encuentro fortuito con lectores que reconocen su aporte o, al contrario, el rechazo se da porque los lectores están predispuestos en contra de un enfoque teórico o acercamiento a la temática urdida. Esta lotería profesional se agrava cuando consideramos los sesgos implícitos: la procedencia institucional del autor, su red de citas, su postura en debates disciplinares o ideológicos e incluso el estilo de escritura o sus tendencias léxicas. Lo que se presenta como un sistema meritocrático de validación del conocimiento resulta, con frecuencia, una ficción. Se trata, más bien, de un entramado de contingencias donde la excelencia intelectual es condición necesaria pero no suficiente, donde el juicio “desinteresado” de los colegas pares está, asimismo, siempre mediatizado o condicionado por las coordenadas particulares, inevitablemente subjetivas, de quienes ejerzan la evaluación. En *Decimonónica* tomamos en consideración todos estos factores al seleccionar a los lectores para intentar darles a los individuos quienes nos enviaban ensayos, al fin y al cabo, un proceso de evaluación merecidamente justa.

Lección 5: Hay que trabajar en equipo

La gestión de una revista académica desmiente rápidamente cualquier fantasía de autonomía individual: ningún editor, por experimentado que sea, puede sostener el peso de las decisiones, los tiempos de redacción y las perspectivas que exige la publicación periódica solo. Como hemos sugerido arriba, nuestra estructura en *Decimonónica* se articulaba en base a una división de responsabilidades que era tanto pragmática como epistemológica, comenzando con la recepción de los manuscritos enviados.

El primer paso del proceso de evaluación lo daba la editora asociada de manuscritos, quien coordinaba el flujo de ensayos enviados. Tras

consultar con los editores de temas hispanoamericanos o españoles respectivos, ella solicitaba las evaluaciones a los lectores correspondientes con sus respectivas respuestas. Su aporte principal era convertir el caos potencial de decenas de manuscritos en distintas fases de aprobación y/o revisión en un sistema navegable, manteniendo siempre un diálogo con los editores.

En el transcurso de este proceso, el editor de temas hispanoamericanos y su par de temas peninsulares aportaban no solo conocimientos altamente especializados, sino también sensibilidades distintas hacia tradiciones críticas, *corpus* y debates que rara vez dialogan entre sí con la fluidez que quisiéramos. A su vez, el editor-en-jefe servía como voz externa al proceso ante posibles desacuerdos que, dicho sea de paso, fueron felizmente muy infrecuentes. Esta comunicación constante entre los tres y la respectiva interdependencia nos obligaban a negociar constantemente: cómo equilibrar áreas geográficas o enfoques metodológicos; cómo visitar los límites del largo siglo XIX ante situaciones justificantes; cuándo insistir en cambios adicionales a los autores; y cuándo aceptar que un manuscrito, aunque imperfecto, mereciera salir a la luz del escrutinio público.

En términos de la labor de redacción, se seguía un proceso claro y preciso. Al recibir la versión final de un ensayo, aprobado por el respectivo editor hispanoamericano o español, el editor asociado de redacción y el editor-en-jefe asumían la labor ingrata, pero indispensable, de velar por la coherencia estilística, la claridad expositiva y los detalles minúsculos —una cita mal formateada, una referencia incompleta— que separan una publicación profesional de un producto descuidado. Ante una inquietud, el editor-en-jefe dialogaba con sus pares temáticos para lograr un producto académico final digno de publicarse. Por último, los tres editores hacíamos una última lectura antes de publicación. La moraleja para los tres editores de *Decimonónica* al respecto era que el consenso puede ser laborioso y a veces frustrante, pero también era el único antídoto contra los puntos ciegos inevitables de cualquier perspectiva individual.

Lección 6: Esperar lo inesperado

Una revista académica funciona, en cierto sentido, como un puerto: nunca se sabe exactamente cuáles embarcaciones llegarán ni en qué momento. Hubo períodos en que los envíos sobre temas latinoamericanos inundaban nuestro sistema, seguidos por temporadas en las que predominaban los manuscritos peninsulares, sin que mediara convocatoria específica ni explicación evidente para estos flujos y reflujos. Del mismo modo, atravesamos etapas en que recibíamos principalmente trabajos de estudiantes graduados —competentes, pero aún en formación, necesitados de orientación, pero a los que hay que dar cabida cuando su trabajo amerita publicarse— y otras en que académicos establecidos, con trayectorias muy sólidas y libros publicados, confiaban a nosotros el producto de sus investigaciones. Quizá lo más desconcertante fue hallarnos, casi sin advertirlo, convertidos en momentos en “la revista” para ciertos temas del mundo hispano decimonónico. Estos nichos no respondían a ninguna estrategia editorial deliberada sino, sospechábamos, a las turbulencias de otras publicaciones: una revista especializada que demoraba en presentar sus dictámenes, un cambio de editores que alteraba las políticas de aceptación o una comunidad de investigadores que migraba colectivamente en busca de puertos más hospitalarios. De esa manera, el catálogo de *Decimonónica* adquiría contornos imprevistos, moldeado tanto por nuestras decisiones como por las corrientes subterráneas —a veces caóticas, a veces oportunistas— del ecosistema académico mayor.

Lección 7: No se puede hacer todo

Entre las decisiones editoriales que tomamos, quizá ninguna resultó tan

reveladora de nuestras limitaciones como la de no aceptar reseñas de libros. No se trató de un rechazo al género en sí —reconocíamos su valor como forma de conversación académica y actualización bibliográfica— sino de una valoración honesta de nuestras capacidades reales. Carecíamos del criterio sistemático para decidir cuáles libros merecían reseñarse en un campo tan amplio como “la producción cultural hispánica decimonónica”: ¿los más recientes, los más influyentes, los más controvertidos, los injustamente ignorados o simplemente los que nos llegaban en el correo al azar? Cualquier selección implicaría privilegiar a ciertas áreas del conocimiento, ciertos sellos editoriales y ciertas geografías de producción intelectual. Tampoco contábamos con el capital simbólico ni la infraestructura para gestionar las solicitudes, negociaciones y expectativas que genera el espacio de las reseñas, un territorio donde las relaciones personales, los compromisos institucionales y las estrategias de posicionamiento académico operan con particular intensidad. Por lo tanto, optamos por concentrar nuestros recursos humanos y económicos limitados en la evaluación de manuscritos originales, donde al menos el proceso de selección respondía a una convocatoria abierta y criterios de revisión ciega por pares explícitos. Fue una determinación pragmática que, paradójicamente, nos obligó en *Decimonónica* a reconocer cuánto dice lo que no publicamos como aquello que sí aparece entre sus páginas.

Lección 8: Lo que haríamos diferente

Entre los elementos que haríamos diferente con la perspectiva que otorga el tiempo está el habernos adherido desde el inicio a los estándares del Directory of Open Access Journals (DOAJ), un sistema de certificación y buenas prácticas que surgió unos años después de haber lanzado a *Decimonónica*. Cuando comenzamos en el 2003, el acceso abierto era todavía un territorio en ciernes, con pocas directrices compartidas y muy escasa infraestructura en común. Nos guiábamos por principios generales —transparencia editorial, gratuidad para con lectores y autores, revisión por pares ciega y rigurosa— pero sin el marco normativo que el DOAJ vendría a establecer. De haber contado con esos criterios desde el principio, habríamos implementado políticas más explícitas sobre identificadores persistentes para autores y artículos, y estándares de metadatos que facilitaran la visibilidad e indexación de nuestro contenido. La ausencia de estas prácticas estandarizadas no comprometía la calidad académica de lo publicado. No obstante, sí limitó su correspondiente difusión y el reconocimiento institucional de la revista en bases de datos y sistemas de evaluación que, con el tiempo, comenzaron a privilegiar a publicaciones certificadas por este ente. Esta es una lección sobre cómo, en el mundo académico digital, las buenas intenciones y el rigor intelectual no siempre son suficientes si no se acompañan de la constante actualización técnica y administrativa que hace al conocimiento verdaderamente accesible y sostenible. En fin, de poder retroceder en el tiempo, *Decimonónica* hubiera participado de las propuestas del DOAJ con plenitud.

Lección 9: El esfuerzo vale la pena

A modo de conclusión, por medio de una última lección aprendida a dos décadas de labor editorial, quisiéramos brindar una última reflexión sobre nuestra experiencia editorial: el resultado final justifica el esfuerzo.

A pesar del agotamiento, las frustraciones y la ausencia total de remuneración, perdura una sensación de orgullo difícil de articular, pero imposible de negar. Creamos, en base a una idea sólida, novedosa y de vanguardia, una revista de acceso completamente gratuito con una característica contundente: *Decimonónica* publicaba en un plazo de meses lo que las revistas tradicionales demoraban años en lograr, sin sacrificar —sino más bien intensificando— nuestro compromiso para con la excelencia editorial. Cada manuscrito pasaba por múltiples

rondas de revisión donde verificábamos no solo los argumentos sino también la precisión de cada cita, la coherencia de cada bibliografía y la claridad de cada formulación. Fueron miles de horas invertidas con una meticulosidad que rara vez se ve, pero que sí distingue a una publicación profesional de una improvisada. Al final, cuando veíamos a un autor más joven en la profesión conseguir la titularidad en parte gracias a un artículo publicado por *Decimonónica*, o cuando recibíamos mensajes de investigadores establecidos agradeciéndonos por el acceso a materiales que de otro modo se hubieran quedado enterrados en archivos institucionales, todas esas horas cobraban un profundo significado para nosotros.

En fin, esperamos que nuestras experiencias en el mundo editorial con *Decimonónica* sirvan de ejemplo para que tanto editores académicos actuales, como futuros, se beneficien de nuestras vivencias al mando de una revista académica. No construimos una revista para enriquecer a intermediarios corporativos ni para acumular el prestigio personal, sino para ensanchar, aunque fuera modestamente, el espacio donde el conocimiento circula libremente y en que las voces emergentes pueden hacerse oír. Esa convicción, más que cualquier reconocimiento institucional, es el legado que nos queda.

ISSN: 1523-1720
NUMERO/NUMBER 54
Enero / January 2026

OBRAS CITADAS

Carmosino, Roger B. "Consulta sobre fecha de digitalización de INTI."
Recibido por J.P. Spicer-Escalante, 24 dic. 2025.

Hobsbawn, Eric. *The Age of Revolution: Europe 1789-1848*. World Publishing, 1962.

---. *The Age of Capital: 1848-1875*. Charles Schribner's Sons, 1975.

---. *The Age of Empire: 1875-1914*. Weidenfeld & Nicholson, 1987.

Spicer-Escalante, J.P. "Decimonónica a los veinte: un abrir y cerrar de capítulos." *Decimonónica* 20.2, 2023, i-vi.